



¡Soldados de España!

Inquietantes eran los primeros síntomas, noticias confusas, aparente desolación. La lucha ya entablada en campo abierto dejaba las ciudades, y, o se mantenía su cerco, o se derrochaba valor bajo el sol abrasador de Julio, pero un nerviosismo constante nos mataba a los que de esta parte, quienes sin poder hacer nada, nos consumíamos en la espera de ver lo que pasaría en realidad.

¡5 de agosto! Franco, el Caudillo Victorioso, obtiene una de sus más colosales victorias. Dios y él se han dado la mano, porque la guerra de España es una guerra santa. Legiones enteras, masas compactas de hermanos nuestros han zarpado de África protegidos por su Virgen negra, y acuden en nuestra ayuda.

La Esperanza se aviva en nosotros. Cada día vemos correr a estos soldaditos a través del significativo mapa. Badajoz, Talavera, Toledo con su Alcázar y Madrid es la meta de su primera peregrinación, de su doloroso Calvario. Los 540 kilómetros que separan su punto de partida y la capital de España está sembrada de héroes.

¡Cuánta emoción! No eran nada los sufrimientos con que nos brindaban los marxistas en compensación de la alegría que nos ahogaba cada nueva conquista de Franco.

¡Soldados de España! Cuantas veces los buenos españoles hemos llorado de emoción al ver vuestro arrojo y valor, llegando hasta amar la muerte y cantarla, y todo porque sabíais que aquí, en España, había gente que sufría y que era además necesario regenerar esta raza y volverla a la grandeza de su origen, a los tiempos del Imperio del siglo XVI.

Siguen las gestas de Oviedo, Huesca y Teruel, ciudades martirizadas por el odio bolchevique, pero allí donde el asiático aparece, allí no se hace esperar la presencia del soldado de España, quien, arremetiendo a pecho descubierto, mostrando la fiera de la raza, humilla todo lo que encuentra y deshace, hasta convertir en polvo, las armas moscovitas.

¡Soldados de España! Yo os veo recorrer impetuosos, ya los montes, ya los llanos, con frío y con calor, llevando por doquiera aquel espíritu inmortal que de cada español hace un héroe, un santo. Santa María de la Cabeza y Toledo son jalo-

nes de una épica guerrera, cuyos prohombres son Cortés y Moscardó, símbolos de la materia hecha espíritu y del hombre convertido en gigante.

Mil, veinte mil... no importa el enemigo; cada español se multiplica por diez, por cien, por mil, por lo que sea necesario. El Caudillo Franco es el que dirige, y hay que obedecerle, cueste lo que cueste. Es necesario triunfar y se triunfa como caballerías, como soldados de España, generosos y misericordiosos.

Se llega al «Mare Nostrum», y un general de Franco, García Valiño, vuelve aquellas aguas para España, después de haberlas devuelto a Cristo con la señal de la Cruz.

Dios, España y Franco es lo que bulle en todos los cerebros. Dios, porque hay que demostrar al mundo entero que España es siempre Católica, y ahora más que antes.

España, porque hay que llevar bien alta su bandera, porque

«Si caes, tu cuerpo inerte,
cubrirá gloriosa, cuando la muerte
te sorprenda luchando en este suelo
para darte un lugar allá en el cielo.»

Y Franco, porque es el General Santo, el primer Español que asaltando todas las dificultades, pudo decir con razón en una ocasión: «Os devolveré la honra de ser Españoles».

¡Soldado de España! Nuestra admiración y orgullo, fuisteis dignos de los mejores tiempos; cada vez que el clarín de la Victoria desgarraba los aires y el cañón abría hasta las entrañas del mismo aquilón, desde mi escondite, mi cartuja de entonces, veía noche y día tremolar al viento la gloriosa enseña roja y gualda, y me recordaba entonces de una frase inmortal, que ahora yace sepultada entre los escombros del Alcázar, de Carlos V, escrita en letras de bronce: «Si en la pelea veis caer mi caballo y mi estandarte, levantad primero a éste que a mí».

España triunfó y la paz mostró su ramo de olivo, y los Tercios volvieron a la paz monótona de la ciudad y cuartel, porque Franco y ellos han ganado para siempre la guerra.

Ya España se prepara a la obra de paz, aquí: La Patria devastada, pronto emulará a la otra de nuestros siglos de oro, porque Franco cuenta con sus soldados igual en tiempo de paz que en tiempo de guerra.

P. Agustín Cisneros O. M. Conv.

2.º Batallón "Argallen"

2.º Regimiento
División Legionaria
Flechas Azules

Teniente Coronel
Primer Jefe
Don Abelardo Calleja